

No apagues tu viento, luz sonrosada...

Sugar Koe

I

El camino de vidrio marmoleado falso
empuja mis pies hacia arriba,
mientras espero en carpanta el paso
de la información que me haga pasar saliva.

De este parque de dolencias vagantes,
soy paciente al sentarme en su banca,
a tientas de equivocarme de lo dicho antes
sobre vestirse y pasearte con ropa blanca.

Trote apurado de familiar del siguiente,
contaré lo que me atormenta y atranca
en esperanza de no atraer lo de mi mente.

II

Pasadas dos horas del cénit del día
recibí el infortunio de saber que,
de no actuar pronto, todo acabaría
en una semana por lo que posee.

No sentí el temblor al caer de la ignorancia,

no sentí ni el dolor de la ausencia ulterior,
pero el ardor incesante, lleno de fervor,
hacía que ya extrañase su fragancia.

Partió en vuelo la lechuza, para avisar
las acciones por tomar para su salud,
aun cuando la vela se podría apagar.

Tú vives tu invierno como primavera,
por eso erupciono ante la horrible idea
de ver tu energía completamente re
de revestidos ríos rojos por cera.

Tú que hiciste fotografías de niñez
cuando aún no me lanzaban para volar,
¿Cómo podría yo estar en un dulce hogar
si ni tu sombra podría igualar lo que es?

Me tiro al mármol santo, remitente tuyo
de alegrías, plegarias y deseos diarios,
en mi mente, con fe de que haga lo suyo.

Atrapamos la arena para irnos lejos
de donde tu sentencia fue comentada,
al llegar a la sala llena e inhabitada
de enfermedades, dolor y tiempos viejos.

Te senté en una banca de ese parque,
tras registrarte con Caronte mi madre,

anhelando que el perro guardia no ladre
y que la mano de Esculapio te marque.

Tortura necesaria en la espera de ti,
en que tu aliento no se detenga nunca,
aún si en Delfos por Apollo el destino vi.

III

Ahora el reloj dio ocho vueltas sobre sí
y recién encararás la situación,
donde tu dulce y tranquilo corazón
sabrás si sufres lo que pesa en mí.

Evito cristalizar la lluvia triste
aun cuando el antivirus cubre mi cara,
pues no quiero dedicar más de un ara
a la voz de aliento que siempre nos diste.

Por eso, en el suelo, espero tu andar,
que tú abras la puerta derecha y sonrías,
no que el carruaje acolchado las abra de par en par.

Sugar Koe

San Luis Potosí, 2003

Estudiante de Lengua y Literatura Hispanoamericanas en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la UASLP. Participó en la antología de haikus *Idilio de otoño* de la editorial Komala; acreedor de mención honorífica en el certamen de poesía por la fundación de la ciudad de Matehuala en el marco de los festejos de la fundación de la misma ciudad y primer campeón de la primera competencia de *freestyle* rap del Urban Fest de San Luis Potosí.